

## Las sábanas están secas



Elko von Schwitchow

Jean-Marie Straub y Danièle Huillet, Berlín, 1990

Danièle Huillet murió el pasado octubre, apenas un mes después de recibir el León de Oro en Venecia junto con Jean-Marie Straub, compañero infatigable de trabajo y cónyuge. Tras la desaparición, *Où gît votre sourire enfoui?*, la película que el portugués Pedro Costa hizo sobre ellos, adquiere nuevos matices, a la vez que acentúa el vacío producido por la muerte de Danièle.

La pérdida anunciada por el título, *¿Dónde yace tu sonrisa escondida?* (o, incluso, *sepultada*), era hasta ahora sólo la nostalgia activa de un tipo de cine, obstinado, radical, comprometido. Montando la tercera versión de su film *Sicilia!*, los Straub dan una clase magistral de cómo se construye estéticamente una cierta ética del cine. Forma y contenido se unen para desvelar los secretos del proceso de montaje, cirugía sin cicatrices a la vista porque no corrige, erige. Y a través de esta intimidad generadora, vida privada del film, Costa revela la intimidad de la pareja. Porque, como el cine, los Straub son el resultado de lo que se ve y lo que no, de lo que está y lo que se intuye.

Aunque es en el corto *6 Bagatelas* donde descubrimos la escena más íntima. Entre la ropa tendida, estirado en un banco de su jardín, Jean-Marie habla de todo y de nada mientras Danièle cose unos pantalones. Poco después, interrumpiendo el discurso del marido, Danièle le hace entrar en casa. Va a llover y Jean-Marie le recuerda la colada, como si no quisiera abandonar el plano que tanto ha disfrutado en ocupar. La réplica de Danièle es directa (que se mojen, ya se volverán a secar) y Straub no tiene ya excusa para alargar su momento y salir del encuadre. Pero no se calla. Eso nunca. Refunfuñando primero para sí y luego gritando para Danièle, insiste: “*Las sábanas están secas... Las sábanas están secas!*”

En ambas películas Danièle permanece a un lado o en la oscuridad, de espaldas, más callada que Jean-Marie, pero no menos activa. Porque a pesar de llamarlos con el apellido de él, ella nunca se borró bajo su sombra. Al contrario. La imagen que se desprende de ella en esos trozos de vida que son las películas de Costa es la de una mujer dura, tajante, con las ideas tan claras como él pero con la lengua más afinada. Porque Danièle, cuando habla, corrige, incisiva, ante las tortuosas divagaciones de su marido. Compensación equiparable a esa dualidad entre rodar y montar, fotograma y corte, voz y silencio, de cuya suma necesaria está hecho el cine.

Con 50 años de vida en común y 22 películas, los Straub se tratan de usted. Se gritan, se insultan, pero se entienden. La prueba está en cada fotograma discutido, que sólo es aprobado si es por unanimidad en *Où gît votre sourire enfoui?* Pero llega el final de la película y lo que era un curioso mirar por la mirilla adquiere el halo de un terrible presagio. Después de mirar por el ojo de pez que da a la sala donde se está acabando de proyectar *Crónica de Anna Magdalena Bach*, Danièle sube unas escaleras y desaparece. Jean-Marie parece seguirla pero no lo hace —quizá atento, como siempre, a la cámara—. Se sienta en un escalón y tose (*hace 40 años que toso*, dice en un momento del film) royendo su cigarro, mientras simula tocar el clavicémbalo que oímos de fondo.

Straub queda solo, cansado, pero sigue. La noticia de que prepara un corto lo confirma. Perseverante, Jean-Marie Straub continúa adelante aunque nada siga igual, con esa idea de posponer el cambio que nos recuerda a Danièle Huillet y su colada.

Joana Hurtado Matheu